

## **“Desastres Socionaturales: Construcción Social y Políticas Locales de Prevención”**

Avance de Investigación en Curso

GRUPO DE TRABAJO N°7 (GT 7):  
Desarrollo Territorial y Local: Desigualdades y Descentralización.

Francisco Javier Jorquera Santis  
Psicólogo, Licenciado en Psicología - Universidad de Valparaíso  
Estudiante de Magíster en Ciencias Sociales - Universidad de Chile  
[francisco.jorquera.santis@gmail.com](mailto:francisco.jorquera.santis@gmail.com)

### **Resumen**

La ponencia se enmarca en el GT N° 07, sobre Desarrollo Territorial y Local: Desigualdades y descentralización. Considerando las crecientes desigualdades, las cuales se manifiestan en su mayor expresión durante un desastre, la investigación en desarrollo tiene como objetivo describir y conocer los significados que construyen los sujetos (individuales y colectivos) de Pelluhue y Constitución en torno a la experiencia del desastre del terremoto y maremoto del 2010, conocer las estrategias utilizadas para afrontar el trauma y el daño al tejido social, y cómo en éstas se conjugan el conocimiento local y el conocimiento científico, explorando los vínculos de éstos significados con la construcción de planes de prevención de futuros terremotos y maremotos en Pelluhue y Constitución.

**Palabras claves:** Construcción Social, Desastre Socionatural, Prevención Primaria.

### **1. Introducción**

Podemos afirmar que actualmente nos encontramos en una etapa de la Modernidad denominada “Modernidad Reflexiva”, comprendida como “Sociedad del Riesgo” (Beck, 1992, 1994) en donde los riesgos ambientales, sociales, políticos, económicos e industriales escapan del control de las instituciones de protección y control de la sociedad, aumentando la incertidumbre reflejada en la discusión social y política actual. Nuestro país no está ajeno a este fenómeno, considerando los elevados niveles de desigualdad expresados en todo ámbito de la vida social, desde el acceso a bienes y servicios (educación, salud), el territorio como campo de exclusión social, reflejados exacerbadamente durante el proceso de un desastre, sea cual sea su tipología y origen.

Cabe señalar que en la zona centro sur de Chile aconteció un terremoto, seguido por un maremoto, el 27 de febrero de 2010 significando un episodio desastroso para la historia social de nuestro país, una muestra empírica de la falta de efectividad y eficiencia por parte del Estado en materia de protección civil, de ingobernabilidad durante los primeros días del desastre, así como la escasa preparación por parte de las comunidades ante un evento como aquel.

A tres años del desastre se han realizado investigaciones y estudios para abordar diferentes interrogantes con respecto al desastre y sus efectos: físicos, sociales, políticos. Un problema identificado con respecto a los desastres en Chile, es la escasa consideración al conocimiento de las propias comunidades con respecto a sus vidas, sus estrategias para enfrentar los efectos de los desastres y cómo estos conocimientos pueden ser información fundamental para elaborar planes de prevención

primaria de desastres. Es por ello que en el presente documento se da cuenta de un diseño de investigación que, tal cual lo señala el título, aborda “la construcción social” del terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010, en Pelluhue y Constitución, ambas localidades ubicadas en la Región del Maule, abordando, por tanto desde esta mirada, los riesgos sociales en la configuración de dicho desastre.

Para ello, se describirán los significados del desastre y de las estrategias para superar el trauma colectivo y para reconstruir el daño al tejido social. Desde el Construccinismo Social (Berger y Luckmann, 1966; Gergen, 1994) se entiende que la realidad (social) es construida socialmente y se entiende el significado de dicha realidad como una construcción social en el devenir de las historias de interacciones entre sujetos individuales y sujetos colectivos, comprendiendo además que en el acto de narrar se constituye el sentido (significado) de las experiencias (Bruner, 1991). A través de dichos significados las personas explicamos las experiencias de nuestras vidas, los cuales generan ciertos tipos de conocimientos, creencias y costumbres, las cuales se han ido construyendo en el devenir de la historia social, particularmente de las diferentes comunidades y que sirve para explicar los fenómenos sociales y socionaturales que les acontecen, conocimiento denominado *conocimiento local* (Geertz, 1983). Este tipo de conocimiento está vinculado además a la *psicología popular*, entendida como aquellas teorías con las cuales comúnmente las personas explicamos nuestras conductas y las de nuestros semejantes, por lo que agrupa creencias, memorias, expectativas, intenciones y valores vinculada/os a dichas conductas (Bruner, 1991).

Este tipo de conocimiento debiera estar inmerso en las estrategias que las comunidades afectadas utilizaron para superar el trauma colectivo y el daño al tejido social, por lo que se espera que los resultados y el análisis de la presente investigación sean un aporte a la producción de conocimiento con respecto a la dimensión subjetiva de los desastres socionaturales, y que signifiquen una contribución a la elaboración de planes de prevención de terremotos y maremotos para las respectivas comunidades, desde el nivel agencial, comprendido en la actual sociedad del riesgo desde el nivel estructural, conjugando, además, el conocimiento local (de las comunidades) con el conocimiento científico, ambos comprendidos como dos tipos de conocimiento experto.

## 2. Antecedentes

Los desastres actualmente corresponden a un fenómeno amplio que se presentan en la historia de las diferentes sociedades en el globo. Los riesgos de desastres y su vulnerabilidad ante ellos, son parte de la agenda política, y tema de discusión y debate en el mundo académico, en el debate social y en el debate político, pues existen una variedad amplia de desastres y sus consecuencias vinculadas con el desarrollo de las sociedades, por lo que no es casual que autores como Beck (1992) y Luhmann (2006) se refieran a la sociedad, como sociedad del riesgo, en una período postindustrial, en el sentido de encontrarnos en una época en donde la sociedad en general se interesa y discute sobre las amenazas y riesgos vinculados con el desarrollo industrial y de la sociedad en general, y sus efectos; o bien que la ONU haya hecho la declaración del “Decenio Internacional para la Reducción de Desastres Naturales”, en la década de 1990 (ONU, 1991). Los efectos de dichos desastres pueden ser políticos, sociales, ambientales y económicos. Por ejemplo a nivel global, en el año recién pasado se marcó un récord en cuanto a pérdidas económicas -por un valor de \$138 mil millones de dólares- siendo el tercer año consecutivo en el que éstas superan los \$100 mil millones de dólares, según indicó la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR).

En cuanto a Latinoamérica, la región soportó treinta desastres naturales durante el 2012, los cuales afectaron aproximadamente a cuatro millones de personas, causando específicamente la muerte de 548 personas, y significaron en pérdidas económicas mil millones de dólares aproximadamente. Dentro de la región, uno de los países más afectados fue Perú, que registró 84.577 afectados y más de

la mitad de las muertes en la región (252 víctimas), situándose en la quinta posición a nivel mundial por número de decesos.

Es pertinente tener en cuenta que los desastres, a su vez, tienen diferentes causas u orígenes, generalmente agrupándose entre naturales (por ejemplo terremotos), socionaturales (por ejemplos incendios forestales) y antropogénicos (por ejemplo guerras). En el presente documento, nos concentraremos en los denominados desastres naturales, específicamente terremotos y maremotos, en donde además, durante el desarrollo del diseño y de la investigación propiamente tal se argumentará por qué corresponden también a la categoría socionatural y no natural. En este caso, Latinoamérica presenta una variedad de desastres, en especial los denominados naturales: sequías, huracanes, temporales, erupciones volcánicas, terremotos y maremotos.

Nuestro país, no es ajeno a este tipo de realidad: Chile posee más de 8 mil kilómetros de costa, diferentes tipos de climas, dos cadenas montañosas paralelas, una de ellas, -Los Andes, con presencia de actividad volcánica, siendo así Chile parte del Cinturón de Fuego del Pacífico, y por lo tanto concentrando aproximadamente el 43% de la actividad sísmica del planeta.

Con respecto a la conceptualización de los desastres y emergencias, así como en gran parte del mundo, son conceptualizados como ciclos, denominándose Ciclo del Desastre (Campos, 1999), por lo que los problemas vinculados a los riesgos de desastre y las vulnerabilidades ante ellos remiten a las fases de este ciclo: Antes del desastre, los problemas vinculados a los factores causales y que pueden aumentar la probabilidad del riesgo de desastre; durante el desastre los problemas vinculados a las primeras respuestas de la sociedad y de las instituciones; finalmente los problemas relacionados con la reconstrucción post desastre. Dicho paradigma ha guiado la escasa legislación en el tema, así como gran parte de las investigaciones sobre los desastres y sus consecuencias.

En Latinoamérica han resultado de especial interés investigativo debido a la amplia gama de desastres socionaturales que impactan a su población<sup>1</sup>; lo que ha llevado a científicos de varias disciplinas a investigar, no solo sus causas, sino que también sus consecuencias con el fin de elaborar estrategias para disminuir o mitigar el impacto de éstos en la población. Dichas investigaciones van desde la percepción del riesgo y los factores socioculturales de la vulnerabilidad (Chardon, 1997), la gestión comunitaria del riesgo y políticas públicas (Wilches Chaux, 2011), la prevención primaria de desastres y gestión del riesgo (Campos, 1999), hasta el reasentamiento de zonas urbanas (Chardon, 2008, 2009, 2010) y la planificación y el desarrollo post desastre (Rodríguez, 2008).

En nuestro país los desastres han tomado relevancia política y social especial, desde la erupción del Volcán Chaitén el 2008, y cobrado capital relevancia desde el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010<sup>2</sup>, debido a sus efectos en lo económico, psicosocial, político y cultural, en la zona centro-sur de Chile y por la evidente falta de cultura preventiva ante este tipo de situaciones, o en palabras de Lawner la falta de una cultura de prevención explicaría el hecho de que Chile “no haya tomado los resguardos necesarios para enfrentar catástrofes naturales que ya sabemos que seguirán sucediendo” (Lawner, 2010, en Rojas, 2010, p. 115). Sobre éste se han realizado investigaciones y propuestas para la reconstrucción, desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales: (Valdovinos, et al. 2010), (Romero, Vidal, Smith, 2011), (Baeza, 2010), (Dresdner y Sehnbruch, 2010), (Gaytan, 2010), (Rojas, 2010), (Lizana, Vásquez, 2011), (Arismendi, Langdon, 2011),

<sup>1</sup> Según la ONU, la región de América Latina y el Caribe está particularmente expuesta a fenómenos naturales de gran intensidad. Terremotos, huracanes, erupciones volcánicas y eventos de sequías e inundaciones han sido responsables por la pérdida de cerca 65,000 vidas y US\$20 billones en las últimas tres décadas. Ellos han afectado las vidas de más de 15 millones de personas. 2009.

<sup>2</sup> Sismo ocurrido a las 03:34:08 hora local (UTC-3), del sábado 27 de febrero de 2010, que alcanzó una magnitud de 8,8 MW. con epicentro en el mar chileno, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, cerca de 150 kilómetros al noroeste de Concepción y a 63 kilómetros al suroeste de Cauquenes, y a 30,1 kilómetros de profundidad bajo la corteza terrestre. El sismo, tuvo una duración de 3 minutos 25 segundos, al menos en Santiago y en algunas zonas llegando a los 6 minutos.

(Villagrán, 2011), (Osiadacz, 2011), (Valenzuela, 2010), (Campos y Lagos 2011), (González, 2010), (Arias, 2013), (López, Holloway, Olguín, ed. 2013), entre otros. Por lo que es posible afirmar que existe un amplio abanico de investigaciones en torno al desastre del 2010 en la zona centro-sur del país. No obstante existen pocas investigaciones desarrolladas en torno a su dimensión subjetiva, ya sea con respecto a la experiencia de haber vivido y sobrevivido al fenómeno, como con respecto al proceso de reconstrucción. Ergo teniendo este panorama o abanico de investigaciones que se han realizado, y ensayos en donde se ha tratado el desastre, sus repercusiones y consecuencias, desde lo material, lo económico, lo político y lo social, es pertinente para contribuir al conocimiento científico, desde las ciencias sociales, abordar la dimensión subjetiva del desastre, desde su construcción social, relevando el conocimiento local y la psicología popular de los propios/as sobrevivientes, vinculada a las estrategias de reconstrucción del tejido social y tácticas para superar el trauma, siendo a su vez, insumos para la elaboración de planes de prevención de futuros terremotos y maremotos a nivel local, además de una contribución al conocimiento que ya se ha estado produciendo para comprender el fenómeno.

Hegemónicamente se conceptualiza un desastre socionatural porque se constituye sobre elementos de la naturaleza, pero se concreta por la intervención del ser humano sobre el medio ambiente (Lawell, M). Este tipo de desastres se define como el resultado de la interacción entre una amenaza, o probabilidad de ocurrencia de un fenómeno físico, y la vulnerabilidad de que los elementos expuestos enfrenen algún daño y dificultades en la reparación y/o reconstrucción. En este sentido las investigaciones actualmente centran su interés en el riesgo, específicamente en la construcción social del riesgo, con el fin de dar solución a los diferentes problemas (vulnerabilidad) presentes en el ciclo de los desastres creando acciones para la gestión de desastres en prevención, respuesta y recuperación. En otras palabras disminuyendo la vulnerabilidad social ante el riesgo de desastres: diseño urbano, tipo de construcciones, tejido social, etc. “En Chile tenemos total claridad sobre nuestra condición de país sísmico, dado que aquí se ha liberado desde 1900 más del 40% de toda la energía sísmica del planeta. No obstante lo anterior, más del 70% de su población vive cerca del borde costero, población que va en aumento debido al desarrollo productivo de las ciudades que ahí se conforman. La tarea como país, a partir del conocimiento de nuestra condición, es la conformación de una política integrada de gestión del riesgo vista como un proceso de planificación, estrategia y preparación continua que de garantía y seguridad a la población” (PNUD, 2012, p.11<sup>3</sup>).

Por otro lado, es pertinente mencionar que con respecto a la legislación en nuestro país en materia de desastres y emergencias existe el Plan Nacional de Emergencia el cual data desde el 2002, poniendo acento en la prevención, preparación y educación de la población para reducir la vulnerabilidad ante el riesgo de desastre. No obstante el actual plan nacional, si bien contempla la realización de acciones a nivel local con respecto a las formas de respuesta rápida, así como el abordaje de la prevención, a través de los municipios, no contiene una política nacional ni regional a la base, y no contempla la multiplicidad de realidades sociales, culturales y ambientales del país. Por otro lado, dicho plan, así como la mayoría de las estrategias diseñadas para promover la prevención de desastres y emergencias, se sustenta desde el paradigma de la racionalidad en las ciencias sociales<sup>4</sup>, lo que “supone que las acciones llevadas a cabo son resultado de un proceso de decisión autónomo, informado, racional e independiente de otras variables” (Arteaga, 2007, en Arteaga y Pérez, 2011, p.72). En otras

<sup>3</sup> Guía participativa de Orientaciones de Respuesta frente a Emergencias de Terremoto-Tsunami a partir de la experiencia de Talcahuano, Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD CHILE e I. Municipalidad de Talcahuano, 2012.

<sup>4</sup> Específicamente aquellas teorías que asumen o presuponen que las conductas de las personas están guiadas (o deberían estar) guiadas por motivaciones racionales, decisiones óptimas que conduzcan al logro de objetivos, como la Sociología, la Economía, la Ciencia Política y la Psicología Cognitiva, restándole valor o bien invisibilizando las demás dimensiones de la experiencia humana como las emociones, los sentimientos, las creencias, los valores (cultura) y las intenciones de las personas.

palabras solo se enfocan en procesos cognitivos, en desmedro de aspectos valóricos, culturales e intencionales, propios de la dimensión subjetiva de la experiencia humana. Por otro lado, desde las ciencias sociales, solo la psicología ha tenido un especial interés por los desastres y emergencias, pero enfocándose casi exclusivamente en los efectos del trauma, los primeros auxilios psicológicos y la intervención en crisis, en otras palabras, cayendo en un psicologismo y emergencismo (Campos, 1999) en desmedro del énfasis en la prevención considerando no solo los aspectos racionales (cognitivos) y emocionales, sino que también el valor de la psicología popular y la pluralidad cultural de las comunidades.

Por lo tanto, y en este sentido, es importante enfatizar en la importancia de la dimensión subjetiva con respecto a la experiencia de haber vivido y sobrevivido al terremoto y maremoto, así como las experiencias vinculadas a las tácticas colectivas para superar los efectos del desastre, pues éstos se vinculan intrínsecamente con la elaboración de futuros planes, ya sea de prevención primaria de desastres cómo de prevención terciaria, en este caso relacionados a la reconstrucción. La dimensión subjetiva, en este caso estaría por tanto dando cuenta de los comportamientos de las personas y de las comunidades en torno a la experiencia del desastre y sus consecuencias psicosociales (por ejemplo, trauma, daño al tejido social), y las estrategias y tácticas vinculadas al enfrentamiento de la vulnerabilidad y sus sentidos o significados. No obstante esos comportamientos no solamente deben ser entendidos como acciones en base a parámetros racionales, sino que entendiendo que tanto los sujetos individuales como colectivos, se comportan en base a intenciones, creencias, emociones, sentimientos, recuerdos y expectativas, no necesariamente entendidos desde las teorías clásicas de la psicología, la psicología social y la sociología, sino desde la psicología popular, las cuales a su vez se encuentran en estrecha relación con los significados compartidos socialmente en torno al desastre y la experiencia de desastre, y las tácticas de superación de sus efectos negativos, relacionados a conocimientos de índole local.

Considerando lo expuesto en los párrafos anteriores, en el marco de la dimensión subjetiva en lo que respecta a las investigaciones psicosociales en desastres sicionaturales, podemos focalizarnos en la generación de significados con respecto al terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010, las estrategias individuales y colectivas para hacer frente a los efectos del desastre en las vidas de las personas y en el tejido social, a través de las narrativas de dichos sujetos (individuales y colectivos) considerando que éstas sirven de marco interpretativo de la experiencia, pues mediante la temporalidad, permiten vincular diferentes aspectos de ésta, construyendo así inicios y finales que dan sentido al cambio en sus vidas (Gergen, 1994), y cómo éstos significados pueden contribuir a la generación de planes de prevención primaria de futuros terremotos y maremotos, específicamente en Pelluhue y Constitución.

### **3. Pregunta de investigación**

Ergo, considerando lo expuesto en la sección anterior, y la relevancia de conocer la construcción de significados en torno al desastre del 27 de febrero de 2010, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo construyen los significados en torno a la experiencia del desastre del terremoto y maremoto del 27 de febrero 2010, los sujetos (individuales y colectivos) de Pelluhue y Constitución?

### **4. Objetivos**

#### **4.1. Objetivo Principal:**

Describir y conocer los significados que construyen los sujetos (individuales y colectivos) de Pelluhue y Constitución en torno a la experiencia del desastre del terremoto y maremoto del 27 de febrero del 2010.

#### **4.2. Objetivos Específicos:**

- Describir los significados en torno a las estrategias y tácticas utilizadas para afrontar los efectos del desastre, ya sea a nivel individual (trauma) y nivel colectivo (daño al tejido social), y cómo en éstas se conjugan el conocimiento local y la psicología popular, con el conocimiento científico.
- Explorar y explicar las posibles diferencias sustanciales en los significados con respecto a las estrategias utilizadas para afrontar los efectos del desastre y la vulnerabilidad, entre las comunidades de Pelluhue y Constitución.
- Explorar vínculos de éstos significados con la construcción de planes de prevención primaria de futuros terremotos y maremotos en Pelluhue y Constitución.

### **5. Relevancia**

La relevancia de la presente investigación radica principalmente en el aporte a la producción de conocimiento científico desde las ciencias sociales, a los desastres en Chile, específicamente al terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010, desde su dimensión subjetiva. Sumado a ello, tendrá una relevancia teórica y metodológica, al estudiar la dimensión subjetiva del desastre desde el construccionismo social, abordando el conocimiento local de ambas comunidades, y la psicología popular de los sujetos, considerándolos como conocimiento experto, además de producir información y análisis desde la narratividad de las personas, con el objeto de poder dar cuenta de la construcción de significado, así como de sus creencias, valores, intenciones, sentimientos, emociones, memorias y expectativas. Finalmente tendrá una relevancia social al presentar material fundamental para la producción de planes de prevención primaria de terremotos y maremotos en ambas localidades (municipios y organizaciones comunitarias, respectivamente), considerando no solo al conocimiento científico, como conocimiento experto, sino que también al conocimiento local, como conocimiento experto y relevante (localmente) para la elaboración de dichos planes.

### **6. Marco Teórico**

En la presente investigación se abordará la dimensión subjetiva y la construcción del significado desde el Construccinismo Social (Berger, P y Luckmann, T. (1966); Gergen, K. (1994)) el cual permite que las perspectivas discursivas como la construcción del conocimiento científico y el conocimiento popular (de la vida cotidiana, del hombre de la calle) se abran paso. En palabras simples, plantea como el conocimiento del mundo social es construido a través del lenguaje, en nuestras relaciones interpersonales, el cual va variando, a su vez, en el devenir de la historia y los contextos geográficos y culturales, por lo que los significados sobre las experiencias que experimentamos a diario, son socialmente construidos. Es importante que la investigación, posicionada desde las ciencias sociales, al estar inmersa en la cultura, deba organizarse en torno a los procesos de construcción que conectan a las personas con su cultura, más que a procesos individuales y aislacionistas que plantean imposibilidades respecto del uso de significados socialmente compartidos. Es relevante detallar que cuando hablamos de “significados” nos posicionamos desde la subjetividad, la cual tiene lugar en las interrelaciones, de los individuos y colectividades, lo que valga la redundancia posibilitan la construcción social de la realidad. Por otro lado, el Construccinismo Social, corresponde también a

una perspectiva teórica que, no tan solo se interesa y valora, sino que también respeta la riqueza e importancia de la subjetividad en la experiencia, y sus modos particulares de organizar dicha experiencia en los diferentes contextos sociales. En este sentido, Bruner (1991) además enfatiza en la activa construcción de significados de las personas, quienes basan sus actos en intenciones, creencias, expectativas, esperanzas y valores, haciendo alusión al concepto de *psicología popular*, la cual refiere a cómo en los contextos culturales se constituyen discursos, canónicos, sobre “lo que es” y “lo que debe ser”, emergiendo narrativas que organizan y le dan significado a la experiencia. Por lo que la experiencia y su respectiva significación tienen un carácter eminentemente social. El énfasis y la importancia queda puesta de esta manera en el rol de la cultura en la construcción, mantención y reconstrucción constante de los significados, entendiendo cultura desde Geertz (1973), como un sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales las personas nos comunicamos, perpetuamos y desarrollamos nuestros conocimientos sobre la vida y los sucesos que nos ocurren a través de ella.

Por lo que se entenderá que los desastres socionaturales, corresponden a una construcción social, que a su vez significan procesos y productos que alteran un estado en particular histórico y geográfico en particular. Por lo que se podría agregar que el riesgo de desastre se construye en base a conflictos y tensiones políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales en un continuo histórico. A su haber, el fenómeno físico es el fenómeno físico, pues sin la presencia humana no podría construirse su significado como desastre ni menos la construcción de un riesgo (y conciencia de riesgo por lo demás) de desastre, por lo que desde este paradigma, los desastres no son naturales, sino que socionaturales. Sin ir más lejos, los efectos del terremoto y maremoto del 27 F en nuestro país fueron un claro ejemplo de ello, en donde el significado del desastre varió socioeconómicamente y psicosocialmente. Siguiendo la misma idea, se conceptualizan los desastres socionaturales como un punto de inflexión en la trama histórica de sujetos individuales y sujetos colectivos, donde se conjugan discursos dominantes y discursos alternativos acerca del qué hacer, cómo sobrevivir, cómo reconstruir, etc. que pueden producir tanto efectos positivos (resiliencia por ejemplo, no olvidemos que los desastres pueden ser una oportunidad de desarrollo importante para una comunidad, Estado-nación, etc.), como efectos negativos. Desde este punto, la presente investigación explorará aquellas *descripciones densas* (tomado de Clifford Geertz), de aquellos *acontecimientos extraordinarios* (tomado de Erving Goffman) relatados por las personas que sobrevivieron al desastre. En este sentido para comprender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe “relatarse”, y que es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a cada experiencia (White, 1993). Por tanto el acto mismo de narrar constituiría a su vez un acto generador de significado. Debemos considerar además que constantemente narramos y contamos nuestras vidas en un sin fin de narrativas, en diferentes contextos, sobre un supuesto presente, múltiples pasados y múltiples futuros, narrativas de las cuales en su mayoría son visibilizadas aquellas que comulgan con los cánones socialmente imperantes, pero que a su vez, permiten la presencia poco visible de narrativas alternativas. Al respecto Bruner (1991) nos señala que una narración consta de una secuencia singular de sucesos, estados mentales, acontecimientos en los que participan seres humanos como personajes o actores. Estos componentes no poseen significados propios, su significado lo da el lugar que ocupan en la configuración global de la totalidad de la secuencia, su trama o fábula. Por lo que la importancia que Bruner señala en la dialéctica entre la trama y los sucesos toma importancia para la comprensión del significado en la medida en que una experiencia sólo posee significado en la medida en que se inserta en un contexto temporal. Por lo que sumado a la afirmación de que los desastres corresponden a instancias socionaturales, estas instancias además las podemos conceptualizar como puntos de inflexión en la historia (o narración) de una colectividad, comunidad o un individuo, los cuales provocan efectos inesperados y generalmente adversos tanto en el plano de conciencia (Intenciones, creencias, emociones, sentimientos, pensamientos, resignificación de ideas, recuerdos, expectativas, anhelos)

como en el plano de acción (acciones concretas de nuestro mundo físico-social, basadas en las narraciones que refieren a ¿Qué hacer? ¿Qué se debiera hacer?, entre otros) de quienes lo experimentan (experiencian). Esto es importante de considerar, pues, como se menciona anteriormente, nos invita a considerar a los desastres y emergencias como episodios de un continuo (como la narración de un libro, película) y no como hechos aislados (como si fuese una fotografía o un mapa de un territorio determinado e inmóvil) que en reiteradas ocasiones nos lleva a caer en emergencismos y circunstancialismos miopes. O sea es parte de un conjunto de narraciones socialmente construidas y que apelan, por cierto, a un conocimiento local de cómo accionar. La presente investigación contiene dos premisas fundamentales: Los seres humanos otorgamos sentido a nuestras experiencias pensándolas como historias, relatos o narraciones (Ricoeur (1987), Bruner (1991), siendo además relatar, una forma de comunicación, y por último el hecho de narrar nos permite organizar acciones y actores (plano de acción) como intenciones, memorias, expectativas (plano de conciencia) en torno a un significado estructurando nuestra experiencia del tiempo.

## **7. Propuesta de Enfoque Metodológico**

Es pertinente declarar que la presente propuesta de investigación abordará el fenómeno de los desastres sicionaturales situada desde el construccionismo social. El marco metodológico de la presente investigación, estará dado por la metodología cualitativa, tomando en cuenta que el investigador adopta un papel personal, interpretando los sucesos y acontecimientos. En este sentido, el objetivo principal es la descripción de las particularidades y significados dentro de sus respectivos contextos, prestando respetuosamente atención a la “voz” de quienes hablan y sus intenciones. Considerando esto el punto inicial serán los relatos (narraciones/discursos) de los sujetos colectivos e individuales, las unidades de análisis.

Considerando que el punto de partida corresponderá a las narraciones de los sujetos individuales y colectivos que compondrán la muestra, éstos serán interpretados y analizados desde el enfoque narrativo de John McLeod. No obstante, el investigador está dispuesto a explorar otros enfoques metodológicos cualitativos durante el proceso de diseño de la presente investigación.

La investigación utilizará un tipo de muestra no probabilística de sujetos tipo, puesto que depende de la elección del investigador en función de los objetivos propuestos. La selección de la muestra será de tipo intencional, lo que significa que los sujetos serán elegidos en virtud de que cumplan criterios a definir con posterioridad.

Tomando en cuenta el interés de rescatar la experiencia subjetiva, y el significado de ésta, se considera la posibilidad de lograr esto a través de una conversación abierta, flexible y no estructurada, características propias de una Entrevista Narrativa (Riessman, 2008), la cual corresponde a un tipo de entrevista en profundidad, la cual explora no solo ideas, creencias y supuestos, sino que también sueños, esperanzas, opiniones, expectativas e intenciones, las cuales son propias de la psicología popular y el conocimiento local. Además esta técnica de recolección de datos permiten recoger las experiencias de los actores con sus propias palabras, sus propios ritmos y con una mejor comprensión de sus visiones del mundo.

Teniendo en cuenta que con las narrativas logramos configurar el espacio y el tiempo, desplegamos dispositivos cohesivos, revelamos la identidad de actores y la conexión de acciones a través de escenas, creamos temas, tramas y dramas, nos otorgamos sentido, otorgamos sentido a las situaciones y a las historias. Por lo cual la técnica elegida corresponde al Análisis Narrativo de John McLeod. Esto teniendo en cuenta que los participantes en las investigación, al relatar sus experiencias intentan mantenerlas coherentes a los hechos tal cual los vivieron, oponiéndose de cierta manera, a los intentos de los investigadores a fragmentar la experiencia en categorías pre concebidas por estos últimos. En otras palabras al tomar una metodología cualitativa, específicamente, la Entrevista



Narrativa y el Análisis Narrativo, se espera adoptar una postura menos dominante a la hora de entrevistar y analizar los datos, respetando la formas de organizar el significado en las vidas de las participantes (De Vault, 1999 cit. en Riessman, 2000). No obstante es pertinente dejar en claro que tanto la entrevista como el análisis estarán abocados exclusivamente a aquellos relatos de resistencia y que escapan de la influencia negativa del desastre, con el fin de no provocar conversaciones retraumatizantes.

## 8. Reflexiones

Conocer en profundidad en cómo los sujetos colectivos y sujetos individuales superan los efectos del trauma y reconstruyen el tejido social, desde sus propios significados, relevando el propio conocimiento que tienen acerca de ellos mismos, como expertos de sí mismos, y de su comunidad, se convierte en un importante insumo para la elaboración de planes de prevención primaria de desastres, a ejecutar en dicho territorio/comunidad. En este sentido el fin de esta investigación es contribuir en cierta medida a dar voz al propio conocimiento local de las comunidades con respecto a ellos mismos, y la forma de enfrentar y superar los desastres, presentando así, una forma diferente de abordar la prevención en esta materia, al tener una visión local y respetuosa de dicho conocimiento, y ostentando a una mayor eficiencia y eficacia a la hora de disminuir la vulnerabilidad ante el riesgo de un desastre.

Ante esto, se espera generar un reflexivo debate en la presentación de la ponencia.

## Bibliografía

- Arteaga, C. y Pérez, S. (2011). “Experiencias de vulnerabilidad: de las estrategias a las tácticas subjetivas”. UNIVERSUM, N°26.Vol.2. Universidad de Talca.
- Baeza, M. (2010). “Carnaval perverso: Terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010. En Revista Sociedad Hoy, Universidad de Concepción.
- Beck, U. (1999). “La invención de lo político: Para una teoría de la modernización reflexiva”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,
- Beck, U. (2006). “La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad”. Paidós, Barcelona.
- Beck, U.; Giddens, A.; Lash, S. (2008). “Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno”. Alianza Editorial
- Berger, P.; Luckmann, T. (1986). “La construcción social de la realidad”. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruner, J. (1990). “Actos de Significado. Más allá de la Revolución Cognitiva”. Alianza Editorial. España.
- Campos, A. (1999) “Educación y prevención de desastres”. Publicación UNICEF, FLACSO, La RED.
- Centro de Investigación en Vulnerabilidades y Desastres Socionaturales (CIVDES), Universidad de Chile. Centro de documentación.
- Chardon, A. (2008) "Amenaza, vulnerabilidad y sociedades urbanas. Una reflexión desde la dimensión institucional"
- Denborough, D. (2008) “Collective Narrative Practice”, Dulwich Centre Publications. South Australia.
- Dresdner, J. y Sehnbruch, K. (2010) “El impacto del sismo 2010 sobre el mercado laboral de la Región del BíoBío”, En Revista Sociedad Hoy, Universidad de Concepción.
- Gaytán, E. (2010). “Cambios en los vínculos afectivos entre difuntos y deudos en situaciones de desastres. 27/F 2010 Chile. La emergencia invisible”. En Revista Sociedad Hoy, Universidad de Concepción.

- Geertz, C. (1983). “Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas”. Editorial Paidós.
- Geertz, C (1988) “La Interpretación de las Culturas”. Editorial Gedisa.
- Gergen, K (1994). “Realidades y relaciones, los sondeos en la construcción social”
- Goffman, E (1963): “Estigma. La identidad deteriorada”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Goffman, E. (2001): “Internados, ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales”, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Hernández, R et al. (1998). “Metodología de la Investigación”. Editorial Mc Graw – Hill. México.
- Herzer, H. “Construcción del riesgo, desastre y gestión ambiental urbana”. Universidad de Buenos Aires.
- Israel, R., Morrison, R., Yáñez, V. (2011) “Acción interdisciplinaria y reconstrucción nacional”. Universidad Autónoma sede Talca.
- Jorquera, F.J (2010). Prácticas Narrativas en Ambientes Comunitarios. El Árbol de la Vida en Mariscadero, Pelluhue, Chile: Una respuesta narrativa comunitaria a los efectos de haber vivido y sobrevivido al terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010. En “Cuadernos de postgrado en Psicología UV” N 2. Universidad de Valparaíso.
- Lawner, M. (2011) Opinión en CIPER, Chile.
- López, G., Holloway, N., Olguín, M. (2013) “Terremoto y maremoto en el Chile del 2010. Memoria, trabajo comunitario y participación”. Universidad de Concepción, ONG ECO.
- Pargas, V. (2012) “Evaluación de la construcción social del riesgo frente a amenazas de tsunami en el área urbana de la Comuna de Caldera, III Región de Atacama”, Universidad de Chile.
- Luhmann, N. (2006), “Sociología del riesgo”. Universidad Iberoamericana, México.
- Oficina Nacional de Emergencias (ONEMI) (2002) “Plan Nacional de Protección Civil 2002”. Gobierno de Chile.
- McLeod, J. “A method for qualitative narrative análisis of psychotherapy transcripts”, 2000.
- PNUD Chile e I. Municipalidad de Talcahuano. Guía participativa de Orientaciones de Respuesta frente a Emergencias de Terremoto-Tsunami a partir de la experiencia de Talcahuano, Chile.
- Ricoeur, Paul. (2008) “Tiempo y Narración”. Siglo XXI, México.
- Riessman, C. (2000). “Analysis of personal narratives” en Handbook of Interviewing. 2001. Editado por J.F Gubrium and J.A Holstein. EEUU.
- Riessman, C. (2008). “Narrative Methods for Human Sciences”. Sage Publications. USA.
- Rodríguez, G. et al. (1996). “Metodología de la Investigación Cualitativa”. Ediciones Aljibe. Málaga. España. La Red.
- Rojas, J. (2010). “Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami.” En Revista Sociedad Hoy, Universidad de Concepción.
- Sistema Sismológico Nacional de la Universidad de Chile (27 de febrero de 2010). «Informe de sismo». Consultado el 15 de febrero de 2011.
- U.S. Geological Survey (27 de febrero de 2010). «Magnitude 8.8 - Offshore Maule, Chile/» (en inglés). Consultado el 27 de febrero de 2010.
- Valenzuela, K. (2010) “¿La vuelta de los sin techo? Análisis de la acción colectiva desplegada en campamentos de emergencia tras el terremoto del 27/F.” En Revista Sociedad Hoy, Universidad de Concepción.
- White, M. (1993) “Medios Narrativos para fines terapéuticos”. Paidós.